

5 septiembre de 1947

Aqua, fuego y rayos sobre Errenteria

L. Errotakem

Un pasado lleno de graves inundaciones ha marcado la historia de Errenteria. Las de 1933, con el añadido trágico de la pérdida de vidas humanas, y las de 1954, las últimas graves que se produjeron en nuestra villa, previas a la definitiva canalización del río Oiartzun y de los cauces menores –regata de Pekin, Gaztaino– culminada en 1957, son las que han quedado en nuestra memoria histórica. Por el contrario, las de septiembre y octubre de 1947, pese al peligro que supusieron, pasan desapercibidas incluso en los trabajos sobre la historia de Errenteria en el pasado siglo XX.

Los diarios del 6 de septiembre de 1947 venían con la impactante noticia de que “En

Rentería, la vecina e industriosa villa, se ha producido una gran inundación que ha estado a punto de producir una catástrofe espantosa en la cual hubiera desaparecido por completo la citada villa”. No era ninguna noticia sensacionalista. La prensa recogía con rigor la gravedad del momento vivido, las inundaciones y posterior incendio que afectaron al centro de Errenteria con su “zona cero” en el entorno de las actuales plazas de la Lanera y Esmaltería, en una historia y geografía que contaremos en las siguientes líneas.

El diario ABC del sábado 6 de septiembre de 1947 recogía en su página 11 la siguiente crónica de su corresponsal en Gipuzkoa:

INUNDACIÓN E INCENDIO EN RENTERÍA

San Sebastián 5. (De nuestro corresponsal –Txibirisco–.) Toda la provincia de Guipúzcoa ha vivido una mañana de dramática emoción. En Rentería, la vecina e industriosa villa, se ha producido una gran inundación que ha estado a punto de producir una catástrofe espantosa en la cual hubiera desaparecido por completo la citada villa. Por el centro de Rentería circula el río Oyarzun, que en el año 1933 se desbordó violentamente, causando daños enormes en toda la industria. Fue creada entontes una Junta de Defensa, que, con el apoyo del Estado y de la Provincia, hizo un presupuesto de obras que comenzaron hace seis años. Inexplicablemente, y sin que haya habido manera de remediarlo, esas obras se hacían de manera intermitente. En la actualidad estaban de tal modo que los escombros que se sacaban para aumentar el curso del río lo taponaban, y a la menor crecida podía producirse una inundación.

Esta mañana, el diario local El Diario Vasco publicaba una información señalando la existencia de ese peligro y precisando su lugar exacto. Y a la misma hora en que el periódico salía a la calles, una tormenta rápida había producido en Rentería ese embalse de agua por el taponamiento referido, y rompiendo de pronto todos los muros, centenares de miles de metros cúbicos de agua invadieron todas las calles de la parte baja de la ciudad y de las grandes factorías. A metro y medio llegó el nivel del agua. Y lo más grave fue que al producirse el vuelco de un depósito grande de gas-oil, se incendió éste, arrastrando por el agua y flotando sobre ella; al llegar a un mechero de los talleres de la Esmaltería Guipuzcoana, donde se produjo un gran incendio que amenazó destruir varios edificios y propagarse a otros depósitos, donde había almacenados más de cien mil litros de petróleo. Las casas que han sido víctimas de la inundación pasan de doscientas y los daños materiales son superiores a los ocho millones de pesetas. Toda la provincia ha expresado su solidaridad a Rentería, y ahora se va a pedir la inmediata continuación de las obras. Porque la verdad es que la vecina villa vive en una perpetua angustia cada vez que se produce una lluvia abundante. La de esta madrugada ha sido acompañada de tormenta eléctrica, y un rayo cayó en la chimenea de una de las fábrica de galletas, dejándola en peligro de ruina. Por la tarde, infinidad de personas se han trasladado de San Sebastián a Rentería para ver los efectos de la inundación.

La crónica periodística recoge en todo su dramatismo los momentos que se vivieron en Errenteria. Con ser un excelente trabajo informativo, tiene un pequeño error en la descripción de la causa de la parte más grave de la inundación, que no fue el río Oiartzun, sino un cauce menor: la regata de Pekin. La conjunción entre una marea equinoccial alta, unas lluvias torrenciales, y unas infraestructuras fluviales inadecuadas tuvieron el apoyo añadido de un incidente en la parte más débil, que a punto estuvo de traer la destrucción de gran parte del centro de Errenteria.

La regata de Pekin –llamada también de Pontika o Lanterneta–, que recoge las aguas de una cuenca relativamente amplia que delimita con Zamalbide, San Marcos (monte Bizarain), Zentolen, Arramendi y Beraun, había quedado sin desembocadura natural con la desecación del Canal de Rentería a finales de la década de 1910. Anteriormente la regata desembocaba en la actual confluencia entre las calles Morrongileta y Biteri. Desde finales de los años diez el arroyo había quedado convertido en una mera alcantarilla que atravesaba el centro de Errenteria, para concluir de mala manera en el río Oiartzun. Dentro de las obras de acondicionamiento de los cauces fluviales de nuestra villa, en septiembre de 1947, se estaban realizando las obras para dar un nuevo cauce y desembocadura a la regata de Pekin, obras consistentes en su encauzamiento entre altas paredes en la zona de la Fabril Lanera, para derivar el cauce hasta llegar a su nueva desembocadura en Iztietta (la actualmente existente a la altura de la calle Irun).

La tromba de agua de la madrugada del 4 al 5 de septiembre de 1947 originó la rotura de las paredes del nuevo canal en construcción en su punto más débil y conflictivo, en plena curva junto a la Tintorería de la Fabril Lanera. Las siguientes fotografías tomadas aquel mismo día nos sitúan en el centro del problema. Por cierto que la chimenea visible en ellas nos permite situar al lector actual con el sitio exacto, es la misma chimenea que se ha reconstruido en la plaza de la Lanera, bajo cuyo suelo transcurre hoy el cauce que vemos ahí roto.



Rotura canalización de la regata de Pekin, Tintorería.

Foto Marín



Rotura canalización regata de Pekin. Tintorería.

Jesús Elosegui

La fuerza de las aguas y la magnitud del desastre quedan claras con las instantáneas de aquel lugar, tomadas pocas horas después.

Las cuatro fotografías nos demuestran que las paredes derribadas del nuevo cauce se situaban sobre la altura de las fábricas y edificios colindantes. De hecho, la Tintorería de la Fabril Lanera se encontraba cerca de un metro y medio por debajo de la actual altura del terreno en ese lugar.

Por lo mismo, no es de extrañar que una vez roto el nuevo cauce, el caudal de agua que llevaba la regata de Pekin se extendiera con fuerza por los terrenos adyacentes, llevándose por delante todo lo que encontraba a su paso, y entre otras cosas alguno de los depósitos de combustible de la Tintorería.



Detalle rotura canalización regata de Pekin.

Foto Marín



Detalle rotura del canal de la regata de Pekin.

Jesús Elosegui

Con todo, las fotografías no permiten ver otra característica que hizo aún más grave la inundación. Las vías del Topo, el ferrocarril entre Donostia y Hendaia, cruzan –entonces y ahora– en ese punto la vaguada de la antigua marisma. Construidas sobre un talud, el tendido ferroviario hizo de represa para las aguas. Además, en aquel momento, el talud ferroviario solo tenía tres vanos de comunicación, uno pequeño, estrecho y bajo, que conducía al entonces callejón de Morrongileta, y los dos arcos de piedra que salvaban –entonces como ahora– las calles María de Lezo y Magdalena.

Por lo mismo, una vez roto el cauce, las aguas se represaron contra el talud del Topo y entraron ganando fuerza por los tres vanos, el de Morrongileta y los de las calles María de Lezo y Magdalena.



Tras inundación. Calle María de Lezo, vista tomada desde el *arkupe* del Topo.

Foto Marín

Para complicar un poco más las cosas, dos de los tres vanos del trazado ferroviario dirigían las aguas directamente contra las partes delantera y trasera de la Esmaltería Guipuzcoana, fábrica de menaje de fundición, con hornos de esmaltado y depósitos de combustible. Por lo que tampoco fue casual que el incendio posterior se produjera en ese lugar, que por otro lado estaba en pleno centro de la Erreterria de entonces. Agua y fuego unieron sus fuerzas destructoras; aunque, por suerte, el incendio se controló sin que generara una catástrofe todavía mayor, que como recogía Txibirisco en su crónica, podía haber acabado con la destrucción de una gran parte de Erreterria.



Incendio e inundación. 5 de septiembre de 1947.

Jesús Elosegui

La geografía de las calles María de Lezo y Magdalena agravó los males de la inundación. Ambas embocaban las aguas a un “cul de sac”, la Plaza de los Fueros, entonces ocupada en gran parte por la Plaza de Abastos, y a la actual calle Xenpelar.

La calle María de Lezo tenía además una diferencia de altura en su centro y, para complicar más las cosas, se estrangulaba en su conexión con la calle Xenpelar como podemos comprobar en esta fotografía de aquel trágico día.



Embalsamiento en calle María de Lezo –foto tomada en dirección a la calle Xenpelar–. Foto Marín

La siguiente imagen nos permite ver esa misma realidad desde el punto de vista contrario, con la cámara situada en la plaza de los Fueros y apuntando hacia la calle María de Lezo.



Inundación. Vista de las calles Xenpelar y María de Lezo. Foto Marín

Desde ese punto –la plaza de los Fueros y la actual calle Xenpelar–, las aguas de la escorrentía proveniente de la regata de Pekin tenían todavía un largo recorrido de destrucción, antes de llegar

hasta su salida natural, el río Oiartzun. En esta imagen podemos ver la situación de la calle Xenpelar, cuando la mayor parte de la avenida había pasado. El edificio de Los Luises y el cine Reina hacen identificable el lugar de la instantánea.



Vista de la calle Xenpelar en dirección hacia la calle Viteri–detalle de los Luises y Cine Reina–. Foto Marín

El cruce entre las calles Xenpelar y la calle Biteri y el objetivo de la cámara fotográfica de Paco Marín apuntando hacia la Alameda, nos permite vislumbrar la cuantía de las pérdidas, que por suerte, en la trágica jornada del 5 de septiembre de 1947 fueron únicamente materiales, sin pérdida de vidas humanas.



Vista de la calle Viteri –a la derecha oficina de la Caja de Ahorros Provincial de Guipúzcoa, actual Kutxa–. Foto Marín

La grave situación de unas infraestructuras deficientes, con unas obras de adecuación de los cauces fluviales que se retrasaban, en una

Errenteria que había crecido sobre las antiguas marismas sin planificación ni preparación, hacía temer que lo ocurrido la mañana de aquel jueves 5 de septiembre de 1947, en que el lluvia en forma de tromba, una marea equinoccial y el accidente se habían sumado llevando a Errenteria al borde de la

catástrofe, podía repetirse en cualquier momento. Y efectivamente, eso fue lo que ocurrió, no una sino dos veces en menos de quince días. El mismo corresponsal, Txibirisco, publicaba la siguiente información el viernes 10 de octubre de 1947 en la página 10 del diario ABC de Madrid:

GRAVES INUNDACIONES EN RENTERÍA

San Sebastián 9, (De nuestro corresponsal –Txibirisco–). Tres veces en el espacio de un mes se han producido en la vecina villa de Rentería inundaciones de gran importancia, que han ocasionado pérdidas de varios millones de pesetas cada una de la veces. Hace ya quince años que estas calamidades constituyen la preocupación de la industriosa villa guipuzcoana, como recordábamos hace poco con ocasión de uno de esos siniestros. Desde entonces data un plan de obras de defensa contra las riadas, y casi otros tantos años hace que empezaron esas obras, las cuales, por realizarse con lentitud desesperante, lo que han hecho ha sido agravar el peligro. Hoy se ha desbordado de nuevo el río Oyarzun y ha invadido fábricas como la de Orzo [sic], de la Papelera Española, donde tres motores de 1.000 caballos y uno de 1.500 tendrán que ser desmontados pieza a pieza, al igual que su central térmica, considerada como modelo en España. Se ha echado a perder una gran cantidad de papel, y aparte de lo considerable de estos daños, hay un enorme perjuicio que representará la forzosa paralización del trabajo. Otro tanto ha sucedido en la Fabril Lanera y en la Esmaltería Guipuzcona, que hace quince días sufrieron pérdidas por valor de más de dos millones de pesetas, cifra rebasada en el día de hoy. El almacén de maderas de la viuda e hijos de José León Uranga, uno de los más importantes de la región, ha sufrido también cientos de miles de pesetas de pérdidas. Las aguas alcanzan en muchas calles casi un metro de altura, inundando sótanos y bodegas, en los cuales ha hecho serios perjuicios. La inquietud en la población es extraordinaria, y nuevamente se prepara una acción conjunta de entidades industriales y vecindario para lograr que la consignación que el Estado hace para las obras de defensa contra las inundaciones no se diluya en anualidades. Se ha propuesto que la Diputación y la Caja de Ahorros adelanten la totalidad del presupuesto con la garantía de los industriales renterianos, que pagarían el interés de ese adelanto.

Las inundaciones volvieron a repetirse en 1954. Mientras que las obras de canalización del río Oiartzun y de los cauces menores que en el mismo desembocan se culminaron en junio de 1957.

No hemos podido identificar la personalidad del cronista que firma como Txiribisco. Las informaciones que publicó en el diario ABC, citadas en este artículo, están accesibles en Internet. Cualquier buscador en el que se teclee "Rentería, inundaciones y 1947", permite llegar a esas crónicas. Del mismo modo, las fotografías de aquella catástrofe están accesibles en la red. Los autores de las imágenes son, además, dos personas con vinculación con Errenteria: Jesús Elosegui y Paco Marí, fotógrafo de Foto Marín.

Jesús Elosegui Irazusta (Tolosa 1907-1979), fotógrafo, intelectual, arqueólogo –colaboró con Jose Miguel Barandiaran– y fundador de la Sociedad de Ciencias Aranzadi. Casado con Pilar Sansinenea. Desde 1932 hasta la guerra civil trabajó de fotógrafo profesional, convirtiendo una de sus pasiones, la fotografía, en profesión. Colaborador de *El Día*, *Argia*, *Pyrenaica*, *Munibe*, entre otras publicaciones, en sus fotografías, de gran calidad, retrató gran parte del movimiento cultural vasco de los años treinta. En 1936, al inicio de la guerra, se tuvo que refugiar en Iparalde, no en vano al tomar Tolosa las tropas franquistas destruyeron su estudio. Durante sus años de exilio fue miembro de la coral y grupo de danzas *Eresoinka*, creada por el Gobierno Vasco para difundir en el

mundo la causa vasca, acompañado siempre por su cámara fotográfica, recogió el recorrido vital de aquella embajada cultural y política. Volvió del exilio en 1940, por su militancia nacionalista vasca cumplió condena en batallones de trabajadores en Miranda de Ebro y Oiartzun. Tras ser liberado, el matrimonio Elosegui Sansinenea trasladó su residencia a Pasaia, donde trabajaron comercializando aceite de hígado de bacalao. A partir de ese momento tuvieron una fuerte relación con Pasaia y Errenteria. Amigo, entre otros, de Boni Otegui, Jesús Elosegui recogió en sus fotografías diferentes momentos de la vida cultural y deportiva de nuestra comarca. La colección Jesús Elosegui Irazusta se encuentra depositada en la Sociedad de Ciencias Aranzadi, el fondo ha sido digitalizado y está accesible –bajo licencia Creative Commons– en el servicio de la Diputación Foral de Gipuzkoa Gure Gipuzkoa (www.guregipuzkoa.net).

Foto Marín, fue un importante estudio fotográfico donostiarra fundado en 1920 por Pascual Marín (Tudela, 1893 - Donostia, 1959). Foto Marín tuvo dos etapas, una primera en la que Pascual Marín es el fotógrafo y una segunda época a partir de 1945 cuando su yerno Paco Marí y sus hijas Manuela y María Teresa se hacen cargo del negocio hasta el cierre del establecimiento en 1972. Las fotografías de las inundaciones de 1947 corresponden a esta segunda etapa, siendo obra, con toda probabilidad de Paco Marí (Madrid 1914-Donostia 1972) que desde 1945 era el fotógrafo de la firma. Paco Marí se formó en la academia de Bellas Artes de San Fernando en Madrid. Se había especializado en fotografía taurina convirtiéndose muy pronto en un referente y fotógrafo oficial de Manolete. Durante la Guerra Civil permanece en Madrid. Casado en Donostia, las imágenes de Paco Marí se publicaron en "La Voz de España", "Marca" y en las agencias "The Associated Press" y "Efe". Fue operador de NODO y corresponsal del "Ruedo". El fondo Foto Marín es propiedad de Kutxa Fototeka y una selección de 2432 fotografías, entre ellas las correspondientes a las inundaciones de Errenteria de 1947, están accesibles –bajo licencia Creative Commons– en Gure Gipuzkoa.